

XI Encuentro Federal de Escuelas Públicas de Gestión Privada COORDIEP - San Juan 2013

Desafíos para la Gestión del Cambio en las Instituciones Educativas

Lic. Rodolfo Compagno

Las instituciones educativas deben encarar con urgencia algunos desafíos que resultan prioritarios en este contexto de cambio: responder a las demandas del sector productivo reformulando los contenidos que se enseñan, modificando las prácticas de enseñanza y enfrentando la masividad con equidad.

En el caso de las escuelas de gestión privada debemos pensar cuál es su función indelegable, en cuanto a garantizar la preservación de una identidad religiosa, étnica, cultural o comunitaria.

Hoy el sistema económico reclama a la educación, no tanto que prepare para el desempeño en un puesto de trabajo, sino que genere las capacidades para que los ciudadanos se inserten en el mercado laboral: capacidad para comunicarse adecuadamente en forma oral y escrita, capacidad de trabajo en equipo, capacidad de ejercer la función productiva de una manera crítica y creativa.

Con este propósito, se hace necesario pasar de un modelo tradicional, basado en un paradigma del control que buscaba evitar el error, a una organización que Peter Senge denominó “inteligente”, abierta al aprendizaje en equipo, al pensamiento sistémico y la construcción de visión compartida.

Si bien las organizaciones fueron pensadas para un contexto que no cambiaba, hoy se requiere, como afirma Hargreaves, una formación que permita a los docentes funcionar adecuadamente en contextos caracterizados por la diversidad cultural, flexibilidad y complejidad económica, fluidez y horizontalidad organizativa.

La escuela ha sido criticada de no ser receptiva a los nuevos impactos culturales que reciben diaria e intensamente la infancia y la juventud y que van conformando nuevas identidades, con otros modos de pensar y de comportarse.

En este sentido, llenar las aulas de computadoras no garantiza que la escuela se esté adecuando a estos cambios. Si no tenemos claro para qué las vamos a utilizar, será un cambio de paisaje escolar meramente epidérmico. La aportación de las nuevas tecnologías es más cuantitativa que cualitativa, más centrada en el cómo que en el por qué, en el continente más que en el contenido. En realidad, lo que debería primar no es el dominio de una estrategia para navegar en Internet, sino para discriminar la información relevante, analizarla e interpretarla. Lo importante es lograr que nuestros alumnos puedan pensar críticamente el conocimiento socialmente construido.

Como sostiene R. Castell: la información ya no es poder, pero sí saberla encontrar y acceder a ella, saber procesarla y utilizarla en los momentos precisos transformándola en soluciones creativas a problemas determinados.

A esta altura nos podemos preguntar ¿cuánto ayuda el sistema educativo para conseguir estas capacidades? Muy poco o nada, dado que el paradigma clásico a partir del cual está estructurada la escuela es el de los compartimientos separados.

La educación formal perpetúa esta tendencia al ofrecer enfoques “disciplinarios” que dividen la realidad. Además de enseñar cómo resolver un problema, los alumnos deberían ser entrenados para analizar por qué se ha producido el problema. Comprender causas y consecuencias explorar diferentes posibilidades de solución a un mismo problema son desde este punto de vista, exigencias indispensables para desarrollar un pensamiento sistémico.

En lugar de educar para la competencia individual, este tipo de funcionamiento exige poner el énfasis en el aprendizaje grupal.

Aprender a buscar y aceptar la crítica de los pares, solicitar ayuda, dar crédito a los demás y aprender del error son algunas de las competencias que debemos desarrollar, no sólo pensando en el alumnado, también debe estar presente en una gestión de cambio para el equipo docente.